

EL CARMELITA MÁS ILUSTRE DE CALAHORRA El V. P. Juan de Jesús María 1564 -1615

por

Dámaso Zuazua*

Introducción.-

El nombre y la historia de Calahorra los han difundido en el mundo sus hijos más ilustres que han conseguido una proyección universal. Así sucede con el retórico hispano-romano Marco Fabio Quintiliano (30-96)¹. Lo propio se repite con el poeta cristiano de los himnos latinos Aurelio Prudencio Clemente (348-405)².

La implantación del Carmelo Teresiano es otro hecho histórico que ha contribuido a la notoriedad de Calahorra. Primero fueron las Carmelitas Descalzas. A lo largo de los siglos han reunido algunas obras de arte de acreditado valor³. En su monasterio sobresalió la poetisa de Alcanadre, Ana Arellano y Navarra de la Trinidad (1577-1613), a la que en los últimos años se le ha tributado la merecida justicia valorativa⁴.

La fundación de los Carmelitas siguió en 1603. El primer asentamiento fue en la zona de “las Orcerías”. En 1604 conoció el definitivo asentamiento en la ribera derecha del Cidacos⁵.

*. Ocd, La Obra Máxima, San Sebastián.

1. Cf. *Nueva Enciclopedia del Mundo*. Durvan, SA de Ediciones. Bilbao [1990], XVI, p. 8213.

2. Alonso Ortega-Isidoro Rodríguez, *Obras Completas de Aurelio Prudencio*. BAC, Madrid 1981, 826 pp. Quiero anotar sus puntuaciones: “La sentencia que defiende la filiación calagurritana de Prudencio es la más natigua [...] Confesamos que no hemos conseguido una demostración apodíctica de la patria del gran poeta cristiano, pero sí una probabilidad rayana en la certeza histórica”. O.c., p. 16-17. Alfonso Carmona Ortega, *Prudencio de Calahorra*. Calahorra 1977, 40 pp.

3. Eliseo Sáinz Ripa, *Las Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José de Calahorra (La Rioja) (1598-1998)*. Calahorra 1997, 378 pp.

4. Tomás Álvarez, *19 sonetos de una poetisa desconocida. La Carmelita Ana de la Trinidad, del Carmelo de Calahorra*. Monte Carmelo 100 (Burgos 1992) 241-279; id., *Poetisa, riojana y carmelita Ana de la Trinidad*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 1992, 59 pp.

5. Ambrosius a S. Teresia, *Monasticon Carmelitanum*, en *Analecta OCD XXII* (Roma 1950) 224. Joaquín M^o Maquirrain ha terminado una documentada monografía histórica sobre el convento, que se encuentra en fase de próxima publicación.

Pero antes de la fundación de estos dos conventos carmelitanos hubo ya en Calahorra vocaciones a la Orden de Santa Teresa de Jesús. Evoquemos el nombre de Juan Tadeo de San Eliseo Roldán (1574-1633), misionero de la primera expedición carmelitana a Persia y primer obispo del Carmelo Teresiano⁶.

I.- La persona

En la historia carmelitana de Calahorra sobresale la figura de Juan de Jesús María San Pedro y Ustarroz. Por su merecida fama de santidad, por su extenso universo cultural, por los cargos de responsabilidad que se le confiaron en la Orden, por su gran prestigio ante los Papas y otras autoridades romanas, a este preclaro hijo de la ciudad del Cidacos se le trata con capítulo propio en la historiografía del Carmelo. Su cuerpo incorrupto se venera en el convento de su muerte, Montecompati, en la zona tuscolana de Roma. Incoado hace mucho tiempo el proceso eclesial de su canonización, se reactivó el 15 de diciembre de 1988 por decisión del Definitorio General de la Orden. Obtenidos los trámites necesarios, en octubre de 1998 se introdujo la Causa en la sección histórica del tribunal romano.

La Orden del Carmen y la ciudad de Calahorra tienen una tarea que proviene de una deuda común: valorar ante la propia conciencia y ante el mundo al que la historia recuerda como “El Calagurritano” por excelencia. Con motivo de haber retomado el proceso de su canonización se está desarrollando un esfuerzo prometedor.

De otro modo, se estaba quedando atrás la clásica biografía, siempre válida a pesar de su tinte apologético, del P. Florencio del Niño Jesús⁷. Ahora contamos con nuevas historias de su vida en italiano⁸ y en castellano⁹.

Pero falta siempre un estudio crítico y debidamente valorativo de su persona, de su legado cultural en el dominio de las ciencias sagradas, históricas, pedagógicas y humanistas. Con la traducción reciente de buena parte de sus 70 y más obras al castellano¹⁰ y a otras lenguas esa tarea se ha convertido en más fácil y cercana. Sólo espera la persona emprendedora con talento, consagración y competencia profesional.

En esta espera, si queremos resumir su persona y toda su herencia literaria en un concepto, le podemos definir como fraile y como fraile carmelita. Ahí está la raíz de cuanto fue y significa Juan de Jesús María.

6. Florencio del Niño Jesús, *A Persia (1604-1609)*. T. II de la *Biblioteca Carmelitano-Teresiana de Misiones*, Pamplona 1929, 158 pp.; id., *En Persia (1608-1624)*, t. III de la misma colección, Pamplona 1930, 144 pp. Ambrosius a S. Teresia, *Hierarchia Carmelitana. De Episcopis Ecclesiae Ispahanensis in Persia*, en *VI Analecta OCD* (Roma 1932) 248-258; id., *Nomenclator Missionariorum OCD*. Roma 1944, p. 220-221.

7. *El V. P. Fr. Juan de Jesús María, prepósito general de los Carmelitas Descalzos (1564-1615. Su vida, sus escritos, y sus virtudes*. El Monte Carmelo, Burgos 1919, 302 pp.

8. Pier Paolo Di Bernardino, *Un Carmelitano per la nuova Europa*. Edizioni Grafiche, Roma 1994, 144 pp.

9. Eduardo T. Gil de Muro, *Como una suave melodía*. Edit. Monte Carmelo, Burgos 1996, 286 pp.

10. Son 28 volúmenes editados por Giovanni Strina en Edit. MTh Soumillion, Bruselas 1993-1997.

Con las coordenadas culturales de su tiempo, él mismo nos ofrece esta descripción del religioso: “*El buen fraile es el que cumple la fidelidad que ha jurado a sus votos, el que se pone sencillamente en manos de los superiores, el que camina habitualmente en la presencia del Señor sin andar de corralles por los claustros. El buen fraile es el que sabe lo que vale el silencio y el que es modesto en sus cosas. El buen fraile es humilde y manso en sus modos y educado en todas sus cosas. El buen fraile evita todo lo que puede escandalizar a los demás, porque tiene especial cuidado en ayudar a cultivar las virtudes de los otros...*”

¿Clásica definición de otros tiempos? Principio practicado para su formación espiritual, condición para elaborar su talla intelectual, razón del desarrollo de su personalidad, garantía de sus dotes de pedagogía y de gobierno. Es la actitud, la vocación, la característica fundamental que desvela el misterio de la rica personalidad del Calagurritano.

II.- La trayectoria

Fraile, y fraile carmelita fue el joven San Pedro y Ustarroz desde que tomó el hábito en el noviciado de Pastrana en enero de 1582. Santa Teresa de Jesús vivía los últimos nueve meses de su existencia terrena. A San Juan de la Cruz le quedan casi diez años hasta su muerte en 1591. El novicio vivió todavía en el Carmelo los tiempos carismáticos de “las primicias del espíritu”¹¹.

El joven calagurritano llegó a esta villa de La Alcarria siendo estudiante universitario en Alcalá de Henares. Fr. Juan de Jesús María –retengamos la nueva nomenclatura– tenía 18 años. Y esta vida de fraile será la suya durante los 35 años restantes, hasta su muerte en 1615.

Fue fraile carmelita en España y en Italia. En el momento de la gran expansión de la Orden durante su generalato estuvo en relación con Francia, Países Bajos, Polonia, Rusia, Persia, Mesopotamia, Tierra Santa, ... Vamos a colorear esta vida de fraile con los adjetivos que mejor califican su ser y su acción.

1) Fraile teresiano.-

Fr. Juan de Jesús María pertenece a la primera generación del Carmen Descalzo, fundado para los hombres en 1568 por Santa Teresa de Jesús con San Juan de la Cruz en Duruelo. Es un período que se distingue por el fervor de los principios con un respeto responsable a cuanto la Santa Madre dijo, escribió y deseó. Al ingreso del joven fraile de Calahorra se percibe todavía en el Carmen el aroma de la presencia viva de Teresa de Jesús. Su tránsito a la gloria tuvo lugar meses más tarde el 4 de octubre de 1582 en Alba de Tormes.

Los religiosos carmelitas de esta época pudieron formarse con la influencia todavía cálida de Teresa de Jesús y con la prestación pedagógica de Juan de la Cruz en el novi-

11. Cf. San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, 2, 12.

ciado de Pastrana. En 1588 se publicaron los escritos de la Madre de los Espirituales¹². Juan de Jesús María estaba capacitado para ahondar en aquella doctrina espiritual y en aquellos principios humanitarios. Lo demostrará en su constante apostolado teresiano.

Desde su llegada a Génova en 1585 y durante su estancia en Roma se convirtió en el propagador más entregado del recuerdo, de la vida y de la doctrina de Teresa de Jesús en Italia. A sus esfuerzos debemos en gran parte la beatificación de nuestra Fundadora. El Calagurritano publicó tres libros de temática teresiana. El “Compendium vitae B. V. Teresiae a Iesu” (Roma, 1609) lo dedicó al Papa Pablo V, a quien conocía por sus contactos personales. Y personalmente pidió a este Pontífice la glorificación canónica de la Madre. De hecho, este día glorioso llegó el 24 de abril de 1614, durante el Capítulo General del Carmen que presidía en Roma el ilustre hijo de Calahorra.

A finales del s. XVI y comienzos de XVII la devoción y el estudio de Santa Teresa eran más intensos en los Carmelitas de Italia que de España. Se pueden explicar las razones históricas de este fenómeno curioso. En España prevaleció con todas sus consecuencias la orientación del superior general, P. Nicolás Doria de Jesús. En nombre de Teresa varios religiosos tuvieron que emigrar a Italia para poder vivir el ideal teresiano que permaneció por lustros sofocada en España.

No fue éste el motivo del envío del joven religioso de Calahorra a Génova en 1585, sino el de recabar sus cualidades prometedoras desde los primeros momentos de la implantación del Carmelo en Italia. En Italia Juan de Jesús María defendió con tenacidad convencida el espíritu de Santa Teresa contra la influencia dorianista¹³.

Primer maestro de novicios del nuevo Carmelo en la península apenínica, entre Génova y Roma procuró siempre encarnar las enseñanzas teresianas en la orientación de su propia vida, inculcándolas en las primeras generaciones de carmelitas italianos¹⁴. Para Juan de Jesús María lo teresiano es su primer reflejo, su primera reacción en el momento de plantearse una cuestión, de pronunciarse ante una decisión, al buscar una orientación.

Recordemos un hecho de relieve, de verdadera transcendencia. Es su enjuiciamiento en la atolondrada discusión que surgió en el Carmelo sobre la conveniencia o inconveniencia de las Misiones entre infieles. El Calagurritano la dirime con dialéctica teresiana: “Una de dos; o aprobamos el espíritu de la Bienaventurada Virgen y Madre nuestra Teresa, o no lo aprobamos. Del mismo modo, o la veneramos como a nuestra Fundadora, o no la reconocemos como tal [...] Por lo tanto, las Misiones son tan propias de nuestro Instituto

12. El agustino Fr. de León publicó la edición príncipe de la Obra teresiana en la imprenta de Guillermo Foquel, Salamanca.

13. Llama la atención la deformación histórica que se quiso introducir en aquellos años. Se procuró eliminar el influjo primigenio de Santa Teresa de Jesús, atribuyendo este mérito al propio P. Doria: “Iste incepti praedictum Ordinem reformare et introducere in eum pristinam observantiam...” Cf. *Monumenta Historica Carmeli Teresiani. Documenta primigenia IV* (1590-1600), Roma 1985, p. 552.

14. Antonio di Gesù Bambino, *Giovanni di Gesù Maria e le sue opere di formazione*. Roma, Università Gregoriana, 1960.

*como la vida de oración. Y las Misiones le han dado mayor lustre y perfección a los ojos de Dios y del mundo*¹⁵.

En aquella polémica apasionada valía la pena haber escrito un tratado misional. En la mente de Juan de Jesús María la razón determinante de clarificación fue, por supuesto, el pensamiento, el posicionamiento de Teresa de Jesús¹⁶.

Por principio y convicción vivió, estudió, enseñó, propagó y defendió el pensamiento de Teresa de Jesús dentro y fuera de la Orden. En su tiempo fue unos de los mejores conocedores de la doctrina teresiana. En él y en sus súbditos la Madre Teresa era la inspiración del pensamiento, la orientación de su actividad. Por eso le dirige este apóstrofe: “*Tú, Madre, has instituido una familia que se amolda felizmente a tus consejos y enseñanzas y sigue el camino de las leyes que trazaste con inspiración divina.*”

En los escritos espirituales, “*falto de experiencia mística personal, –escribe Giovanni Strina– el Calagurritano posee un testigo digno de la sublime realidad en la que cree y a la que aspira; una guía segura en el inaccesible camino que conduce a ella: Sta. Teresa de Jesús, su Madre y Maestra. La relación de veneración y afecto filial que une a Juan de Jesús María y a Sta. Teresa es inefable*”¹⁷.

2) **Frailé escritor.-**

Juan de Jesús María era, más bien, de talla baja. Nunca gozó de buena salud. Pero vivió recogido, concentrado, estudioso, responsable en utilizar bien el tiempo. A su inteligencia privilegiada añadió la aplicación. Para completar su formación le ayudaron los estudios universitarios en Alcalá de Henares, las horas de aprendizaje y de lectura en la Orden, la reflexión meditativa, la experiencia de sus cargos y de sus contactos. Por la fluidez de su pluma, cortada con profesionalidad retórica, por su estilo humanístico tenía vocación de escritor.

Entre los carmelitas de la primera generación de la Orden que siguió inmediatamente a Teresa de Jesús y a Juan de la Cruz Juan de Jesús María es el escritor más fecundo. Su producción bibliográfica, entre escritos publicados e inéditos, alcanza setenta títulos, de los que diez son obras voluminosas. La mayor parte de sus libros los consiguió publicar en vida.

Llama la atención la variedad o extensión de los campos abarcados: comentarios bíblicos y teológicos, estudios místicos, tratados de oración, escritos literarios, escritos de

15. Juan de Jesús María, *Tratado con el que se reivindican las Misiones y se refutan los argumentos contrarios*, cap. II, 11.

16. Los “Escritos misioneros” de Juan de Jesús María están traducidos al español en un volumen con Introducción de Giovanni Strina, Edit. MTh Soumillon, Bruselas 1997, 356 pp. El aspecto misionero del Calagurritano ha sido tratado frecuentemente. La última aportación es de Alvaro Marín Irisarri, *Fray Juan de Jesús María: Mística y Misión en el Carmelo Teresiano*. Tesina inédita de licenciatura. Salamanca, 1997-1998, 122 pp.

17. *Teología Mística del Ven. P. Juan de Jesús María. Introducción general*. Edit. Soumillon, Bruselas 1996, p. 17-18.

pedagogía espiritual y religiosa, temas carmelitanos, escritos marianos, jurídicos y misioneros, instrucciones varias, cartas pastorales de su generalato al frente de la Congregación Carmelitana de Italia. Trató, incluso, de temas políticos, como la *“Instrucción de los principios de ética, de economía y de política”* (Roma, 1612), el *“Libro sobre el estudio de la paz”* (Roma, 1613).

Escribió en castellano, en italiano y en latín; en prosa y en verso. En español y en latín se manifiesta como escritor clásico. Algunos tratados sobre la oración, la instrucción de novicios, la instrucción del maestro de novicios han conocido diversas ediciones y varias traducciones. Escribe, por ejemplo, desde su propia experiencia sobre el oficio que ejerció en Génova y Roma: *“El maestro de novicios debe ser conspicuo por su irreprehensible integridad y custodio fidelísimo de las Leyes de su propio Instituto. Así, pues, observe y haga observar la Regla, las Constituciones, las Instrucciones y Ceremonias de su Orden. Sea escrupuloso en el estudio de las virtudes propias”*.

El tema por el que Juan de Jesús María ha entrado en la Escuela Mística Carmelitana es su competencia en el dominio de la Mística. Es también el aspecto mejor estudiado por los especialistas, sobre todo, en punto a la debatida cuestión de la contemplación adquirida. La obra fundamental es, probablemente, su *“Theologia Mystica”* (Nápoles, 1607).

Atribuyen a Bossuet el elogio exclamatorio de *“sumo teólogo y sumo místico”* tras haber leído este libro. De seguro, al esclarecido orador francés, en polémica con su conacional Fénélon, le aclaró la doctrina del Calagurritano cuando explica si Dios puede ser más amado que conocido, si la voluntad puede amar a Dios sin ningún acto previo del conocimiento, si el entendimiento y la voluntad pueden padecer cosas divinas sin llegar a ninguna forma de ejercicio personal.

La contemplación es un acto o una visión del intelecto, por el que éste recibe una intuición de la verdad que, a su vez, afecta a la voluntad. Distingue tres clases de contemplación: natural, sobrenatural y divina. La contemplación divina se desarrolla en la *“teología mística”*. No hay teología mística sin contemplación divina, que es a la vez acto de la inteligencia y de la voluntad.

El Calagurritano define así la teología mística: *“Est autem mystica theologia coelestis quaedam Dei notitia per unionem voluntatis Deo adherentis elicita vel lumine caelitus immisso producta”*¹⁸. Es una cierta noticia o noción celeste de Dios que nos proviene de la unión de la voluntad que se adhiere a Dios¹⁹.

Salvando la inevitable distancia de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, Juan de Jesús María es, como fraile escritor, el carmelita cuyos escritos y doctrina más han influenciado la espiritualidad mística del Carmelo. Entre otras fuentes, es tributario

18. Giovanni Strina, *La Teología Mística del Ven. Juan De Jesús María. Introducción general*. Edit. Soumillion, Bruselas 1996, p. 251.

19. Evaristo del Niño Jesús, *Contemplación y teología mística según el P. Juan de Jesús María*, en *El Monte Carmelo* 68 (Burgos 1960) 199-240.

de Santo Tomás y de la Mística Doctora. No parece que hubiera leído a San Juan de la Cruz, cuyas obras tardaron hasta 1618 en publicarse²⁰.

Después de los Padres del Carmelo Descalzo, la historia de la Espiritualidad le considera como al escritor de más relieve en la Escuela Mística Carmelitana. Tiene, además, el mérito de haber sistematizado pedagógicamente la tradición doctrinal que proviene de Santa Teresa de Jesús²¹. Lo que no alcanza por la profundidad o por la originalidad, lo consigue con la amplitud de perspectivas²².

3) **Fraila al servicio de los demás.-**

El hijo ilustre de la tierra riojana entendió la vida como servicio, utilizó su preparación y su talento en servicio a los demás. Fue confesor, fue consejero. Sabía acoger, sabía escuchar. Ya le hemos visto, joven de 29 años, como primer maestro de novicios de los Carmelitas de Italia en Génova. Su producción literaria está pensada como ayuda a los demás. Saliendo de su congénita actitud de persona inmersa en la reflexión y en el estudio, sabía responder con responsabilidad y competencia a las consultas, a veces prolongadas y técnicas, como la preparación de las nuevas Constituciones de la Congregación de Italia²³.

Participó en el gran debate misional de la Orden, mostrándose con sus escritos el principal defensor de la orientación teresiana que debía defender el Carmelo frente a la posición contraria, que desde España procuraba intosicar a los Carmelitas en Italia. Por eso introdujo en el Carmelo (1605) el voto de ir a las Misiones, cuando la obediencia nos lo pidiera²⁴.

La estrecha amistad con varios cardenales romanos, como el futuro San Roberto Bellarmino, le atareó con indagaciones teológicas o morales que éstos le encomendaban. Así sucedió con la acalorada controversia que en 1588 suscitó el jesuita Luis Molina con su libro sobre el libre albedrío. Clemente VIII creyó necesario juzgar el asunto en Roma. Para eso fundó en 1596 las Congregaciones denominadas “*De gratia*” y “*De auxiliis*”. Juan de Jesús María estudió la cuestión por petición del Papa Clemente VIII.

En 1605, en el segundo Capítulo General de la Congregación de Italia, fue elegido segundo definidor. En el Capítulo siguiente de 1608 le reeligieron definidor, añadiendo-

20. A este respecto, léase la apreciación del referido Giovanni Strina en la “Introducción general” a la *Teología Mística* del Venerable Calagurritano. Edit. Soumilion, Bruselas 1996, p. 19-23.

21. Luis Javier de la Inmaculada, *Una nueva estructura del método carmelitano de oración*, en *El Monte Carmelo* 72 (1964) 169-301.

22. Para una evaluación general de Juan de Jesús María como maestro espiritual con la oportuna bibliografía, véase Giovanni Marco Strina, *Jean de Jésus-Marie*, en *Dictionnaire de Spiritualité* 8 (Paris 1974) 576-581.

23. Valentinus a S. Maria, *Prima Constitutiones Congregationis Sancti Eliae OCD, Anno 1599*. Romae, 1973. Ioannes M. Strina, *Constitutiones Carmelitarum Discalceatorum Congregationis S. Eliae, Anno 1605 latae*. Ianae, 1968.

24. Véase el texto en *Escritos Misioneros*. Edit. MTh Soumilion, Bruselas 1997, p. 23-28.

le el oficio de procurador general de la Orden. Profesor de teología, introdujo el sistema tomista entre los carmelitas. Al final, en 1611, recayó sobre él la elección de Superior General.

Colaboró con San José de Calasanz en la fundación de las Escuelas Pías. Para él escribió el tratado *“De pia educatione sive culturae pueritiae liber”* (Roma, 1613)²⁵. Ayudó también a San Juan Bautista de la Concepción, novicio del P. Juan en Roma, en la Reforma de la Orden Trinitaria²⁶.

El Venerable Calagurritano fue un gran contemplativo en su vida, maestro de contemplación en la enseñanza oral y en el apostolado de las letras. Es la actitud que configura su vocación de fraile carmelita. Pero nunca le impidió desplegar, a pesar de su frágil salud y multiplicidad de ocupaciones claustrales, un servicio esmerado en consonancia con su talento, con su formación y con su experiencia. Confidente y colaborador de los Papas Clemente VIII y de Paulo V, fue uno de los religiosos más prestigiosos y reclamados de su tiempo en Roma. Recurrían a él por la admiración que causaba su cultura, por la confianza que inspiraba su competencia doctrinal y su buen juicio.

Hay un texto en sus escritos que explica la coherencia de su vida entre contemplación y acción desprendida: *“Viajar frecuentemente no contrasta con el estar retirados, siendo posible ambas cosas en distintos momentos [...] Esto es, en efecto, lo que entiende la Regla cuando dice: “a menos que estén ocupados en otras ocasiones justas”*²⁷.

En el Calagurritano el principio de la vida para servir era universal, sin exclusión de ningún marginado. *“Con incansable solicitud –es su consigna– vayan hasta los últimos confines de la tierra a anunciar a nuestros prójimos la salvación”*. Y es explícito en la consigna pragmática: *“Visiten, enseñen y consuelen con frecuencia a los pobres, a los enfermos, los presos y todos los que están abandonados por los demás”*²⁸.

Conclusión

Los tres calificativos que hemos desarrollado someramente para describir en algo la vida del V. P. Juan de Jesús María son tres pinceladas. Falta trabajo para el cuadro completo. En estas tres pinceladas hemos ofrecido un esbozo. Tal vez, haya suscitado un mayor interés para conocer mejor a este histórico personaje de La Rioja.

¿Qué podemos decir de la deuda común contraída con él que tienen la Orden del Carmen y la ciudad de Calahorra? La municipalidad y la familia carmelitana tienen que visualizar, reprimar, reactivar y actualizar la figura religiosa y la figura cultural, el nombre y el renombre del Calagurritano para procurarles un mayor espacio en su ciudad natal.

25. Györgu Sántha-César Aguilera-Julián Centelles, *San José de Calasanz. Su obra. Escritos*. BAC, Madrid 1981, 826

26. Juan Pujana, *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*. BAC, Madrid 1994, 837 pp.

27. *Tratado con el que se reivindican las Misiones y se refutan los argumentos contrarios*, cap. II, 10. En *Escritos Misionales*, p. 12.

28. *Tratado con el que se reivindican las Misiones ...*, cap. XIII, IV. En la edición *Escritos Misioneros*, p. 64.

Puede ser una plaza, una calle que le denomine. Puede ser algún monumento que se le pueda erigir.

Las autoridades civiles y religiosas pueden promover nuevas investigaciones, alguna exposición. Serviría para realzar las raíces culturales y el patrimonio de la histórica Calagurris, su documento de identidad, su blasón de prestigio ante el mundo.

¿Cómo puede contribuir la Orden del Carmen en esta tarea? No sería ambición exagerada organizar un club o sociedad de amigos del V. P. Juan de Jesús María. Se podría pensar en celebrar cada año una jornada religioso-cultural en su honor. Habría que pensar en programar fórmulas prácticas para un mejor conocimiento y mayor difusión de sus escritos.

Hay que asumir este reto con amor patrio y con sentido de familia. Juan de Jesús María, el Calagurritano, es una codiciada herencia para la sociedad civil y para la comunidad religiosa.